

ENERGIA NUCLEAR E IMPERIALISMO

EL 28 de junio pasado, el diario «Informaciones», de Madrid, decía: «Ayer se selló el contrato de exportación alemán más importante de todos los tiempos, cuando los Gobiernos alemán y brasileño firmaron un pacto para el uso con fines pacíficos de energía nuclear». Según la misma fuente este convenio industrial «prevé el suministro de ocho centrales nucleares por un valor de 12 millones de marcos, cooperación en la exploración y explotación de los depósitos de uranio del Brasil, el suministro de crudos y de plantas para el refinado de los mismos y la entrega de una central para el enriquecimiento de uranio. La planta de enriquecimiento (...) está proyectada para enriquecer uranio natural en el 3 por 100 exigido para su uso en las centrales nucleares». La empresa contratante agrega la noticia es la Kraftwerk Union AG y empleará, hasta 1990 —gracias al proyecto—, unos 10.000 a 15.000 obreros en Alemania Federal. El mismo cable, desde Bonn, informa que el tratado ocasionó «duras críticas» en el Congreso estadounidense, donde se objetó que Brasil podría construir material bélico atómico.

Por su parte, «ABC» de la misma fecha informaba que «Brasil compensará el gigantesco pedido con suministros de uranio a la República Federal destinados a alimentar las centrales nucleares alemanas en funcionamiento y las que construyan hasta 1985, en el marco del programa energético alemán».

Esta noticia debería inquietar no sólo a los latinoamericanos. Los cuatro subrayados los hemos efectuado nosotros, pues serán analizados más adelante.

Los bloques en América Latina

En una breve síntesis convendremos en un aspecto:

— Que a los ojos de las grandes potencias, los países latinoamericanos son «subdesarrollados» y cumplen un papel de abastecedores de materias primas a muy bajo precio y compradores de tecnología (marcas, matrices, armas, etcétera).

Analicemos ahora brevemente ciertas configuraciones de la geopolítica latinoamericana. A pesar de los bruscos cambios que este

continente presenta cada día, se van perfilando «bloques» de países.

Desde la época de la conquista española, pasando por el colonialismo de diversos países europeos, hasta llegar al imperialismo norteamericano y las multinacionales, tanto extranjeros como criollos se esforzaron por dividir a los países. Desde guerras provocadas por los yanquis, como la Chaco-Paraguay, a enfrentamientos técnicos, ampliamente aprovechados por los dominadores, el proyecto de unión jamás se consolidó. En estos momentos, sin embargo, las naciones latinoamericanas tienden a agruparse, respondiendo más bien a ciertas necesidades comunes. Las de América central, los nuevos países del Caribe (Guayana, Barbados, Jamaica, Granada, Trinidad Tobago y Bahamas), Colombia, Ecuador, Costa Rica, se alinean bajo los incipientes liderazgos de Venezuela y Méjico, a los que podríamos llamar socialdemócratas de la zona Norte. Pese a que los gobiernos de estos países difieren grandemente unos de otros, a la hora de unirse estos íntimos de los Estados Unidos no vacilan en apoyar al nacionalista general Torrijos de Panamá en su lucha por el canal o en propugnar la conveniencia de un mercado común económico.

Perú, con su «revolución incierta», realiza acercamientos al bloque anteriormente descrito y se distancia cada vez más del Brasil, brazo armado de Estados Unidos en Sudamérica y del bloque fascista del Sur: Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia y Paraguay. Estos últimos, a su vez, han afianzado en los años recientes los lazos que los unen. Chile y Bolivia, por ejemplo, que no mantenían relaciones diplomáticas por la cuestión del reclamo que la segunda ha efectuado para tener salida al mar, restablecieron a fines del año pasado sus vínculos en un encuentro mantenido entre Pinochet y Banzer. Argentina, que en 1973 se perfilaba como centro revolucionario, fue rápidamente vuelta al carril reaccionario por el presidente Perón —aparte de las medidas internas, encuentros y tratados con Bordaberry, Banzer, Pinochet— y por su esposa Isabel —encuentro con el presidente chileno y Stroessner.

Cuba, mientras tanto, comienza a ver rota su soledad y afianza

los vínculos con el «bloque Norte».

Estas estructuras no son estáticas; a su vez cada país dispone de manera independiente sus relaciones con los demás.

El optimismo nos podría hacer pensar que es mejor esta unión tripartita que la total división. Es probable, pero no podemos olvidar que algunos ya han explicitado con creces sus intenciones; por ejemplo, Brasil y Chile. De la tendencia democrática liberal del bloque Norte se puede esperar solamente lo que esa corriente política implica; intentos de consolidación del capitalismo. Perú y Panamá —si sus revoluciones nacionalistas son ciertas— podrían quedar totalmente aislados.

Proyecto nuclear: modelo argentino y modelo brasileño

Dos países, Argentina desde la década del cincuenta, y Brasil desde la del sesenta, han emprendido el desarrollo de la energía nuclear. (1)

Veamos el programa de cada uno:

Brasil: Bajo el Gobierno del actual presidente, el general Geisel, la Comisión Nacional de Energía Nuclear (CNEN) preparó un programa. El objetivo del mismo es contar para 1990 con una potencia nucleoelectrónica de unos 10.000.000 de kilovatios a través de nueve usinas; seis de ellas ya funcionarán en 1982. El costo de estas operaciones, según Nucleabrás (Compañía Brasileña de Tecnología Nuclear), serán, además de los 5.340 millones de dólares citados, 800 millones de dólares para la adquisición del uranio necesario.

Este proyecto ha sido muy «apresurado». La urgencia que han demostrado los militares brasileños por poseer energía nuclear les llevó a no desarrollar su propia tecnología ni sus propios técnicos. Carentes de experiencia, se han limitado a «comprar» todo. Un experto del Brasil dice que los operadores brasileños serán en verdad chóferes de reactores extranjeros.

(1) Datos técnicos extraídos de Cuestionario núm. 24 y el Informe Económico Latinoamericano. Buenos Aires, 1975.

Dos problemas enfrenta este proyecto:

— Construcción de las centrales.

— Cómo proveerse del combustible necesario.

Respecto del primero, tal como vimos, la solución ha sido la adquisición de centrales enteras, sin participación nacional. Para el segundo, debemos hablar del uranio. Este elemento se encuentra —simplificando— en su estado natural, en dos isótopos (2): el U-238 (con concentración del 99,3 por 100) o «natural» y el U-235 (0,7 por 100) o «enriquecido».

— El U-238 se usa, sea con fines industriales o bélicos, en su estado natural.

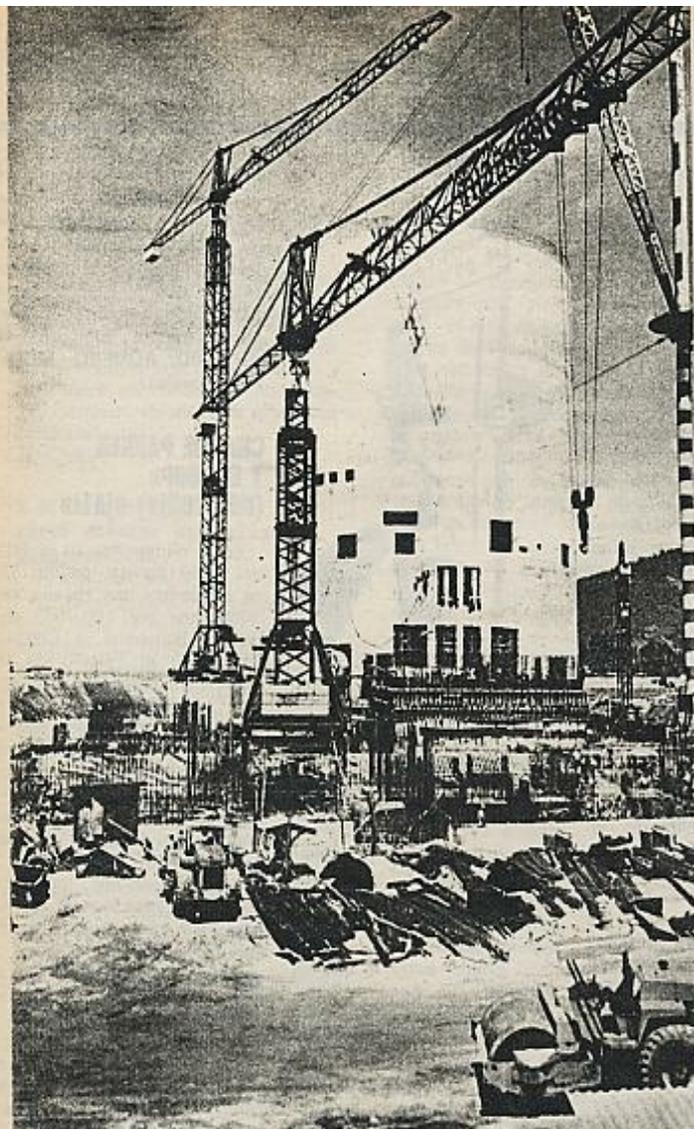
— El U-235, por su carácter fisiónable (vaporización de agua que impulsa el equipo productor de energía) que necesita ser enriquecido (de allí su nombre), debido a la baja concentración. Una vez realizada esta operación, y cuando alcanza una concentración de uranio del 3 por 100 es utilizable para los fines necesarios.

Brasil optó por el U-235. Por esta razón necesita enviar al exterior el uranio para su enriquecimiento (costo de esta operación para 1990: 360 millones de dólares), o comprarlo ya enriquecido, o contar con planta propia de enriquecimiento. Estas plantas pueden ser:

— De difusión gaseosa, con costos en general inalcanzables.

— De ultracentrifugación, más económicas y aceptada por Brasil. Una planta piloto de un consorcio anglo-holandés-germano está llevando adelante en estos momentos la experiencia, aparte del contrato reciente con Alemania. Pero surge un conflicto más: en algunos centros desarrollados, esta técnica ha sido dejada de lado por ineficaz, especialmente en Estados Unidos. Más aún: el U-238 guarda otra cuestión que no depende sólo de la Naturaleza. Aquí debemos volver los ojos a Europa: el 21 de junio pasado un cable de la agencia española EFE, divulgado en Buenos Aires por el diario «Clarín», decía que «El embargo decretado por Estados Unidos sobre el uranio enriquecido».

(2) Cuerpo que en el sistema periódico de los elementos químicos ocupa el mismo lugar que otro, pero se diferencia de él en la constitución y peso de su átomo.



La urgencia que han demostrado los militares brasileños por poseer energía nuclear los llevó a no desarrollar su propia tecnología ni sus propios técnicos. En la foto, planta nuclear de Angra que se calcula entrará en funcionamiento a principios de 1977.

do y otros derivados constituye una seria advertencia para los europeos». La noticia informa de las palabras de un diputado gaullista, quien en la Asamblea Nacional se refirió a «una especie de estricto control norteamericano sobre la industria europea en general, y en particular, sobre la nuclear». Porque ocurre que las usinas termonucleares que emplean el U-238 enriquecido son *inconvertibles* y no pueden usar uranio natural. Europa, y en cualquier momento Brasil o el país que haga uso de esta tecnología, depende directamente de sus proveedores. Alemania, según lo que informa «ABC», no tendrá estos problemas, al ser abastecida por Brasil. Además de suministrar empleo a 15.000 obreros alemanes en un momento de crisis.

El haber elegido entre los dos isótopos al U-238 es un favor que le debe Brasil a sus gobernantes, quienes firmaron también un

acuerdo con Estados Unidos en 1972, por el cual se comprometen a adquirir 12 toneladas de uranio enriquecido para sus plantas, quedando bajo estricto control norteamericano en la planificación, equipamiento del reactor y utilización del plutonio. Esto nos aclara el porqué de las «duras críticas» del congreso de Estados Unidos al reciente convenio.

Por otra parte, el plutonio juega un importante papel. Este elemento surge como fruto de la fusión del uranio. Su poder es casi ilimitado: una cucharadita en agua puede asesinar a cincuenta millones de personas. La bomba arrojada sobre Hiroshima tenía un poder equivalente a cinco kilos de plutonio. Puede ser perfectamente utilizado como explosivo nuclear y sirve como combustible de reactores, suplantando esta función al propio uranio que lo origina.

Agreguemos algo más: desde

1964 la zona de Amazonia fue entregada progresivamente a los Estados Unidos. Estos han fotografiado el terreno con rayos X, exterminando las poblaciones indígenas de una de las zonas más ricas del planeta, y comprando hectáreas por millones y por centavos de dólar cada una, las han cercado y puesto su propia guardia militar, se han construido (con brazos y sudor brasileño) sus carreteras y explotan el mayor yacimiento de niobio del mundo, por medio de la Niobium Corporation, de Nueva York. De él se extraen, junto con el niobio, tántalo, torio, pirocloro, tierras raras y uranio. (3)

Argentina: Su plan nuclear difiere del brasileño en:

— Se comenzó a desarrollar, casi veinte años antes, con la creación de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA). Esto le ha permitido tener mayor experiencia, mejores técnicos nacionales (1.500 en la actualidad, 2.400 en formación, pero con un grave problema de vaciamiento de profesionales; uno de los países donde van es Irán) y por ende menor dependencia respecto al extranjero (la proporción aproximada es 50 por 100 de tecnología nacional y 50 por 100 extranjera, especialmente canadiense).

— Su plan, hasta el momento, ha sido orientado a los grandes aprovechamientos hídricos (Salto Grande sobre el río Uruguay, Yaciretá Apipé sobre el Paraná). Se prevé la construcción de cuatro plantas hasta 1985: La de Atucha, que ya funciona, y la de Río Tercero, de iguales características que las anteriores, junto con la del Chocón. El costo total está estimado en 3.400 millones de dólares.

— Se adoptó el U-235 natural. Al no haber contado con tanta tecnología dependiente como Brasil, y con la adecuada elección de isótopo natural, Argentina tiene más capacidad e independencia para exportar la suya. Ya lo ha hecho en el campo de la medicina nuclear a Canadá, Chile, Paraguay, Brasil y Uruguay.

La utilización del plutonio es muy importante en este país. Los fines a que se destinó este elemento han sido pacíficos. Especialmente se le usa para la generación de nuevos reactores, o sea, como combustible; sin embargo, en cualquier momento podría orientarse a la producción de armas nucleares si se posee la masa de plutonio necesaria para una detonación nuclear, la tecnología y los expertos.

Algunas derivaciones

Hasta aquí el resumen de los planes y ejecuciones de ambos

(3) «Las venas abiertas de América Latina», Eduardo Galeano, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.

países. Sumemos ahora algunos detalles para su interpretación:

— Aparentemente, Brasil se ha convertido en escenario de lucha tecnológica entre Estados Unidos y Europa (especialmente, Alemania). Ambos se disputarían el uranio brasileño y la construcción de plantas atómicas, lucha que parecieran haber perdido los Estados Unidos.

— Desde el año pasado, se rumorean conflictos entre ambos países latinoamericanos y una eventual guerra que podría implicar a otros de la zona.

— En el bloque Norte, Venezuela y Méjico parece que serán los próximos poseedores de energía nuclear.

— Nadie niega el carácter imperialista de Brasil, y sus gobernantes se encargan de reafirmarlo. En 1974, Brasil le reclamó a Argentina parte de la porción antártica que, histórica y geográficamente, corresponde a esta última. Las riquezas del subsuelo de esta zona son, por el momento, incalculables.

— En Argentina, sectores nacionalistas extremos se encargaron de difundir la noticia— luego, negada oficialmente— de que el país ya poseía la bomba atómica.

— Aunque los objetivos políticos de ambos países (apertura indiscriminada al capital internacional, dependencia, represión interna, ausencia de libertades, etcétera) parecen asemejarlos, esto sólo es real parcialmente. La crisis actual argentina revela distintos poderes con diversas tendencias. El «lopezreguismo» era claramente pro-brasileño, mientras que un sector del Congreso y de los militares conocen el riesgo de una guerra inventada por los grandes vendedores de armas y no aceptan estas provocaciones, como así tampoco alianzas imperialistas.

— Ciertas versiones sostienen que los movimientos revolucionarios de guerrilla del «grupo Sur» saben algo con certeza: ahora luchan contra el imperialismo y sus aliados nacionales, de ocupar el poder deberán pelear contra el Brasil, que no dudaría en invadir o ayudar a derrocar un Gobierno progresista.

— Ambos países, como hemos visto, pueden exportar tecnología atómica con fines pacíficos o bélicos.

— Una guerra (aunque fuera «de seis días») podría eliminar la revolución peruana y afirmar las garras imperialistas en el continente.

Todo lo expuesto no es un único factor determinante en las relaciones entre Brasil y Argentina y demás países latinoamericanos, pero no sería la primera vez que por cuestiones de embargo, adjudicaciones, crisis de energía y necesidad de vender armas para subsistir, los centros imperialistas provocaran una guerra entre vecinos. ■ LUCIA TRAVELER y MARIANO LESSEPS